



ILUMINACIÓN:

“María llegó con perfume y acarició con él los pies de Jesús”
(Adap. Jn. 12,3).

El perfume nos hace sentir cuando la otra persona que lo usa pasa cerca de nosotros, y la recordamos cuando lo volvemos a percibir, a oler.

Nos ponemos perfume cuando nos arreglamos para un momento especial, una salida importante. Nos preparamos y dentro de la preparación aparece el perfume.

Así quería María, esta amiga de Jesús, agasajar a su amigo, con algo muy especial, preparándolo para la fiesta y el encuentro, tratando de recordar ese aroma para cuando ya no estén cerca y sea ese perfume el que provoque en ella el recuerdo de este momento compartido tan querido.

Jesús es un amigo tan querido para nosotros... tratemos de recordarlo siempre siguiendo el camino que nos deja señalado, como si el perfume de su Presencia nos indique por dónde podemos seguirlo y encontrarnos con Él.